

Entrevista a Pablo Longueira. Udi.

"La Izquierda chilena se aburguesó y le gusta ganar plata"

Mónica González y Pablo Vergara

The Clinic Nro 190. Octubre 2006

Esta semana, Pablo Longueira Montes sumó otra encuesta negativa: sólo el 2 por ciento dijo que le gustaría verlo como Presidente de la República, y sigue como la figura política con más alto rechazo. Justo ahora, que se decidió a correr por el lado y armar su candidatura presidencial con miras al Bicentenario. Del "Pungueira", como le decían en RN el año 88, y del "pinochetista a más no poder" que describía Raquel Correa en El Mercurio, hoy quedan el agitador y el provocador. Si ayer no le importaba caerle bien a nadie, y se abría paso con lengua mordaz y aguda ("este año no va a pasar nada", "la chacota judicial", "desaparecer a la DC"), hoy se ha decidido a revertir su odiosa imagen. La campaña senatorial que le ganó a Lily Pérez, dice, lo obligó a asumir un desafío presidencial.

Su pelea por imponerse, por primera vez, lo coloca en tensiones con su partido, también remecido con cambios.

Dos de sus más antiguos amigos del gremialismo, Juan Antonio Coloma y Jovino Novoa -a quien apoyó a concho en el Caso Spiniak-, acaban de proclamar a Jacqueline van Rysselberghe como presidenciable y no a él. Desde su trinchera en Nueva Los Leones con Costanera, Longueira, a los 48 años, emprende una nueva batalla con el lenguaje de Gladys Marín y un humor que no se le conocía. Acá, ocho años después que comenzáramos a llamarlo Corteira, se sienta a conversar con The Clinic sin condiciones.

Longueira en versión 2006, como candidato presidencial, insiste en el Partido Popular, en acercar a la UDI al mundo popular...

-¡¿Pero vamos a partir con eso?! Ustedes saben lo que estoy haciendo al dar esta entrevista. Es un paso personal... Creo que a mucha gente no le va a gustar que le dé una entrevista a The Clinic. Y la doy sólo por la actitud que tuvo en el Caso Spiniak.

¿Por qué a algunos no les va a gustar?

Porque es un diario que me ha atacado, me ha frivolidado. Y me sorprendió cuando publicó "Gemita Malo". Entiendo que con la caricatura fueron engañados. The Clinic, después con la entrevista de la Gema, de esa envergadura, tuvo más credibilidad que la que salió en La Tercera un día antes. Nunca lo hubiese esperado. Me di cuenta que en la actitud periodística que tuvo frente a un caso tan dramático, había ética.

Usted ha cambiado desde entonces. ¿Está más libre?

Sí, los 20 años que estuve en la conducción de la UDI fueron muy desgastadores. Reconozco que hay en mí un cambio de ánimo, de disposición. A lo mejor estoy trabajando más que antes, pero feliz. Por primera vez estoy grato en la política.

¿Qué le pasa con el rechazo que tiene en las encuestas del CEP? Nuestros lectores deben estar en gran medida entre esa gente. ¿Por qué lo rechazan?

Por muchas razones. He descuidado mi imagen. Nunca me ha importado, siempre

me han dicho que transmito agresividad. Mucha gente me para en la calle y me dice que yo los asusto. Por la vehemencia o pasión que pongo en lo que digo.

Antes no sentía que esa imagen era un defecto.

Me daba lo mismo, y también pensé que incluso era buena en ciertos momentos, necesaria.

¿El punto de quiebre es cuando aparece entre los hombres más temidos de Chile en la encuesta de El Mercurio?

No, si esa no fue encuesta, fue un cuento que armaron ahí unos izquierdistas.

¿Izquierdistas decidiendo la línea editorial en El Mercurio? Por favor...

Pero si no fue encuesta, es la opinión que se le pidió a 50 personas y hubo gente de la Concertación que me llamó para decirme que de la misma publicación le sugirieron mi nombre. Guardemos las proporciones, ¡cómo voy a ser yo más temido que Manuel Contreras! Eso tenía una lógica política: Ricardo Claro del mundo empresarial y yo del mundo político, Medina del mundo eclesiástico, Contreras y Corbalán del mundo militar. Le gané a Contreras y Corbalán, ¡córtenla!

¿Y por qué El Mercurio hizo eso?

No lo sé. Fui donde el director y creo que nunca nadie le ha dicho lo que le dije. Cuando se publicó, yo estaba solo en la noche viendo televisión, y la voy a apagar, y no me funcionó el control remoto. Y mientras caminaba de mi cama hacia el televisor escucho que dicen que El Mercurio viene muy entretenido con una encuesta con los hombres más temidos. Y muestran la portada con Claro y su silueta en blanco en negro. Y el segundo más temido -y justo iba a apagar el aparato- Pablo Longueira. ¡No puede ser! ¡No lo podía creer! No dormí esa noche.

¿Ahí se dio cuenta que con esa imagen conflictiva no iba a llegar a ninguna parte?

Reconozco que todo el mundo me dice que la debo corregir porque soy bastante distinto a lo que proyecto. Pero me vuelve el indio... (suelta una carcajada).

Tiene que haber algo que gatilló el cambio.

Haberme liberado de la conducción de la UDI. Y el Caso Spiniak. Reconozco, lo pasé muy mal. Cuando La Tercera publicó que todo había sido mentira, un día antes que The Clinic, el 12 de agosto, día de mi cumpleaños, lloré casi dos horas sin parar. Estaba en la casa y me llamó mi hijo Tomás que iba a la universidad y me dijo "papá, todo el mundo va leyendo La Tercera donde la Gema dice que todo era mentira". Y no pude parar de llorar. Desde ahí decidí tomar todo distinto: ni el país ni la UDI dependen de mí. Yo sentía el peso. Soy trabajólico y toda esa cosa agobiante en la que trabajé durante años, fue un periodo muy solitario.

¿Por qué solitario?

Porque sentí que no hubo un trabajo colectivo. Se abusó a lo mejor mucho de esa dependencia o de ese liderazgo. Y al final, entre lo exitosa que fue la primera campaña de Joaquín Lavín, después vino la municipal, la más exitosa de la derecha en los últimos 50 años, y luego la parlamentaria, lo mismo... Todo eso en tan poco tiempo y en forma tan inesperada se convirtió en un desafío que me superó. Y vino lo de Spiniak, que para mí fue brutal, lo reconozco.

¿Qué fue más brutal: la acusación contra Novoa o, después de haberse metido a fondo en la defensa de su amigo, verse asociado con alguien que abusaba sexualmente de menores de escasos recursos y de las drogas?

¡Cómo!

Durante muchos meses para el gran público, al defender a Novoa, usted quedó al lado de Spiniak.

Me sorprende... Si en verdad es eso lo que transmití, es lo más lejano a mí. ¡Qué más puedo detestar que un señor que hace esas cosas! Eso me muestra un error comunicacional enorme. ¡Atroz!

¿Y qué lo decidió a poner término a una etapa de su vida?

Reconozco que hay un antes y un después. Y decidí hacer mis fundaciones, que siempre quise hacer. También mi familia ha influido mucho. Hoy son todos adultos, conversamos, lo pasamos muy bien. Ya no soy Pablo Longueira solo. A lo mejor abusé y me dio lo mismo mi imagen, y cuando me di cuenta que el costo lo empezaron a pagar ellos, supe que lo que haga los afecta directamente.

¿Qué costo?

Voy a ser muy franco: cuando ustedes me publican en portada con pechugas, diciendo “Longueira la tiene corteira”, me afectó que mi hija llegara a la casa con The Clinic diciendo “¿por qué te tratan así?”.

¿Es peor que El Mercurio diga que es el más temido de Chile?

El segundo más temido, por favor. Y cuando El Mercurio publicó eso fui donde su director y le dije: “señor, usted se hace cargo de mis siete hijos si me matan; usted me ha convertido, por una encuesta absurda, en el segundo hombre más temido de Chile”. A The Clinic no he llamado nunca. Reconozco que tengo mucho sentido del humor y que me mato de la risa con sus cuentos.

¿También se ríe con que le digan que lo tiene corteira?

Sí, me mato de la risa porque con siete hijos está claro que la tengo longueira y no corteira. Oye, pero si ustedes quisieron que les mandara mi ecografía y la publicaron (carcajadas).

“YO SOY UN IZQUIERDISTA”

Entonces, ¿cómo intentará revertir ese rechazo?

No sé... He pensado en el tema, y a veces duele, porque si fuera justo, si yo sintiera que así es...

Le podría citar cien frases de descalificación violenta de adversarios que ameritan esa imagen.

No tengo capacidad de percibir eso.

¿No le ha pasado que después dice ‘pero cómo pude decir tal cosa’?

Sí, claro. Cuando en la radio Agricultura dije que me había hablado Jaime Guzmán y me tuvieron varios meses para la palanca... Bueno, reconozco que haber dicho eso da para que te pistoleen una semana. Pero no siete meses... Fue tanto, que nunca he querido aclarar ese tema. Porque es absurdo. ¡¿Cómo voy a aclarar que Jaime nunca me habló?!

¿Y por qué lo dijo entonces?

¡No me di cuenta! La verdad es que lo que traté de decir es qué habría hecho él frente a ciertas situaciones. Muchos hacen lo mismo en la UDI.

¿Cuándo se dio cuenta del error?

De inmediato, porque me llamó Andrés Chadwick y me dijo “oye Pablo, ¿es verdad que dijiste en la Agricultura que habías hablado con Jaime?”. ¡Cómo se te ocurre!,

le contesté. “Es que los periodistas dicen eso”. Ahora, hay una cosa: la ausencia de un proyecto político en la centroderecha hace que tú termines en un liderazgo muy solo, diciendo las cosas que no se dicen en colectivo. Entonces, te dan. Y si yo digo en la Enade que íbamos a crecer menos del 2% y que no va a pasar nada, ¡te dan como caja!

¿Y por qué tan majadero en sindicarse a los izquierdistas como responsables de todos los males? En la dictadura querían desaparecerlos físicamente.

Ten clara una cosa: yo nunca tuve un cargo durante el gobierno militar y tampoco tengo genes para ser militar. No tengo el concepto de la obediencia. Además, políticamente nunca me transmitieron en mi casa nada en contra de nadie, sólo tolerancia. Si genero esa imagen, es totalmente contraria a mí. A lo mejor no me he sabido poner en los temores de un sector, los que desconozco. El '73 tenía 14 años.

¿Cómo puede desconocer el miedo de miles de hace tan pocos años? A los izquierdistas los conoció en los '80, cuando se fue a meter a los campamentos a disputarles liderazgo.

No, pero esa es una izquierda social de la que yo me siento un igual. No era una izquierda política. Los luchadores sociales son los gallos con los que me siento en mi salsa.

¿Qué le pasa con los izquierdistas? Siempre dice que los medios de comunicación son de derecha pero los periodistas de izquierda.

Porque es así...

Pero es el vocabulario de Bush, de la caza de brujas en la guerra fría, llamando a la depuración.

¡Pero cómo voy a estar llamando a una depuración! Está bien, esos son los temores que no cacho. Miren, saben lo que pasa, es que yo soy un izquierdista...

¿Frustrado?

No, soy un izquierdista que cree tener las ideas para solucionar los problemas que yo y los izquierdistas queremos solucionar.

Si se siente izquierdista, ¿qué hace en la derecha junto a tantos empresarios y al mismo Piñera?

Me siento muy distinto. Y por eso siento un profundo respeto por esos empresarios que tienen conciencia social.

CÓMO LLEGUE A LA DERECHA

¿Por qué se hizo derechista?

Yo estaba en el San Ignacio y un día pasó algo que no voy a olvidar. Fue cuando empecé a trabajar de obrero en tercero medio y me tocó vivir en una mediagua en la población Los Nogales. Todos los días teníamos reuniones de grupo y una vez el encargado de hacer la reflexión, empezó a hablar de la lucha de clases. Yo no venía de una familia rica, sino de una que recibió una parcela de la reforma agraria.

Relacionarme con la gente más humilde es lo más natural.

¿Era de derecha ya entonces?

Nosotros no éramos nada. Mi familia era claramente contraria a la Unidad Popular y eso marca, pero mi padre había estado con Eduardo Frei el '64. Pero ese discurso de la lucha de clases me chocó por instinto. Lo que no me cuadra del mundo de la izquierda son las ideas que tienen para resolver los problemas. No concibo la lucha de clases como método de superación de la pobreza.

¿Cuándo ahora se encuentra con los jesuitas que lo formaron ¿de qué hablan?

Una vez tuve con ellos una de las reuniones más entretenidas que he vivido. Había 60 jesuitas y partieron preguntándome por Pinochet. No voy a contar la conversación, porque fue privada. Pero estuvimos hasta como las dos de la mañana.

Si tanto lo marcó la educación jesuita, ¿Por qué tiene a sus hijos en el colegio Cumbres, de los Legionarios de Cristo?

Porque a Juan Antonio Coloma, cuando intentó matricular a su hijo en un colegio jesuita, le dijeron que no, y me dio rabia. No quise sentirme aval de eso. Y en ese minuto, con la Chichi, quisimos irnos a vivir a Buín, incluso pusimos plata para un colegio allá...

¿Cómo se relaciona con el Opus Dei y los Legionarios?

No soy de ninguno y de todos. No puedo pertenecer a nada.

¿En qué izquierdistas condensó su odiosidad?

No sé, y voy a reflexionar sobre lo que me han dicho porque nunca he tenido esa odiosidad. Tengo claro que yo no hubiera estado nunca en la política si no hubiéramos hecho la UDI. Y solo estaría en la UDI, en la que yo quiero, que es la UDI comprometida en la cosa social. Una de las discusiones más grandes que tuve con Jaime Guzmán fue cuando disolvimos la UDI para formar Renovación Nacional.

¿Por qué se opuso a Jaime Guzmán?

Creo que ahí Jaime se equivocó. Para mí y para muchos era el fin de lo que veníamos haciendo desde el 82 cuando Jaime me propuso hacer un partido nuevo. Yo acababa de salir de la Escuela de Ingeniería y estaba dispuesto a dedicar mi vida a construir la UDI. Yo no tenía vínculos con la derecha tradicional. Al revés: me había comprado el discurso entero de Jaime de construir un cuento nuevo. Y tuvo la visión de pedirme que organizara el mundo poblacional, porque si me hubiera pedido otra cosa...

¿Qué le pasa con el caso Riggs y las cuentas secretas de Pinochet?

Me genera una profunda decepción. Se me desmorona. A ver, gran parte del rechazo que genero en el mundo de la izquierda lo entiendo porque mis expresiones les pueden provocar más temores. Yo desconocía esa realidad y ahora me hago cargo de eso. También desconocía todo lo del Riggs. Hay visiones que ahora tenemos que empezar a compartir.

¿Cómo cuáles?

Así como entiendo a miles de jóvenes profesionales que trabajaron por el gobierno militar creyendo que hacían un aporte inmenso a Chile, y desconocían el tema de los derechos humanos, también valoro enormemente a esa gente joven, algunos compañeros míos, que lucharon por el NO y contra el gobierno militar. Los dos grupos tenían idealismo y causas muy profundas. No tengo enemigos, quiero construir el mismo país que la izquierda chilena. Y la izquierda sabe que el país que quiere no es el que le está construyendo la Concertación.

LA UDI Y LOS EMPRESARIOS

Habla de crear el Partido Popular y sacudir a la Derecha como hizo José María Aznar, que cortó de raíz con el franquismo. ¿Qué va a hacer con el pinochetismo? El pinochetismo no existe como expresión política.

¿No existe desde las cuentas del Riggs?

No, antes ya no existía. Pinochet está pagando el costo de haberse rodeado de *yesmen*. Desde el punto de vista político, creo que él mismo contribuyó a matar su imagen histórica.

¿A matar su 43 por ciento?

Claro, desde el punto de vista químicamente electoral. Pero más que dejar atrás el pinochetismo, que ya no existe, para la derecha es más complejo desvincularse de la derecha económica. El inmovilismo de la derecha es muy fuerte y llevarla a construir un partido popular con un proyecto propio es súper complejo.

¿En la UDI ya no hay pinochetismo?

No, la UDI superó esa etapa cuando dejó de decir, hace siete años, “CHI CHI CHI LE LE LE VIVA CHILE Y Pinochet”.

El éxito del modelo del PP español se logró cuando liquidó a Fraga.

¿No teme quedar como el Manuel Fraga de Chile?

Yo voy a convocar a una generación que va a romper el esquema del SÍ y del NO. Para mí no tiene sentido seguir con una división del país por un momento histórico que es responsabilidad de otra generación. Por eso, voy a nombrar a un ministro del Interior que estuvo por el NO.

¿A quién?

Lo van a conocer en su momento. Y vamos a demostrar que dos personas que vivimos caminos distintos, podemos ser una gran dupla, yo siendo mucho menos político que él. Hoy tengo casi entero mi gabinete. Si soy opción, voy a enfrentar la etapa final de la campaña con un gabinete entero. Un proyecto país tiene que mostrar un equipo completo.

¿Y cómo piensa hacer que la mayoría deje de verlos al lado de los poderosos? Porque así se ve a la derecha.

Ciertamente ha sido un factor que ha influido. No hemos tenido la capacidad de construir un proyecto político propio, con independencia total. Y yo quiero construir un proyecto que genere independencia con el pasado y de los grupos económicos. Tenemos los liderazgos, las ideas y los equipos. Lo que falta es disposición política.

¿Está de acuerdo la UDI con ese proyecto?

Sé que en la UDI no se comparte mi visión en materia económica. Yo tengo que asumir en muchos temas posiciones que son propias de la gente que quiere conducir. Siempre conté con el respaldo, pero muchas veces tuve que contraargumentar para convencer de ciertas cosas. Como cuando hicimos el acuerdo de modernización. Si no se me hubiera ocurrido a mí, no habiéramos hecho nada.

¿Lo mismo ocurrió con la Ley de Pesca?

Sí, un tema que obviamente en la UDI tuvo gente en contra. Yo me involucré porque fue el primer proyecto que a la UDI le tocó discutir en el Congreso después de convertirse en el partido más grande. Y le pedí una reunión a Lagos y logré un acuerdo con él en su oficina un viernes en la tarde. Lo llamé y le pedí que me recibiera porque ya la presión empresarial... Por lo pronto, hasta el ministro de Economía de la época estaba plegándose a la posición de los empresarios. Era una colusión de intereses empresariales que al final hace que no se legisle por el bien común.

Y usted lo acepta.

El grado de influencia del que hablo no sólo está en la derecha. Ha penetrado el mundo de la Concertación, y eso es lo que hay que revertir. Los gobiernos de la Concertación han generado una concentración y un aumento en los patrimonios de los grupos empresariales como nunca en la historia. Y nos responsabilizan a nosotros.

¿Cómo funciona ese poder?

Todas las asociaciones gremiales del país tienen estructuras a través de las cuales hacen estudios y lobby, y cuando llegan las leyes sectoriales al Congreso, entregan sus puntos de vista. Y para decir las cosas como son, el gobierno muchas veces hace las leyes con los empresarios y después las remite al Congreso. Yo distingo a los empresarios que piensan en el bien común y con ellos converso, porque sé que me van a decir qué cosas son un problema y cuáles son una frescura.

Pero esos empresarios deben ser muy pocos.

Son muy pocos y tienes que tenerlos identificados así como a los que nunca te van a dar una visión del bien común. A la centro derecha le ha faltado tener un proyecto con independencia que no necesariamente sea antiempresarial.

LA ELITE EMPRESARIAL-POLÍTICA

Pero no es casual que los principales dueños de AFP, de isapres, la elite empresarial pinochetista, estén en la UDI.

Es que, en general, nuestro mundo está más vinculado al emprendedor. Es una realidad. Pero es muy distinto ser defensor de la economía social de mercado, a defender los intereses empresariales. Y eso es lo que al mundo de la centroderecha le ha costado entender: que tenemos que asumir claramente la defensa del bien común. Si coincidimos con los empresarios, en algún momento, bien. Y si no, muy bien.

¿Por qué entonces no propusieron antes una reforma a las AFPs, a las isapres, que hoy día están en la picota por el abuso entre sus ganancias y los servicios que prestan?

¿Nosotros? ¿Y por qué no lo ha hecho el gobierno? Digamos las cosas como son: ¿cuál es el problema de Chile? Que todos estos grupos económicos tienen contratados a puros izquierdistas burgueses. Porque la izquierda chilena se aburguesó y le gustó ganar plata y está metida entera en el sistema. ¿A quién están metiendo en los directorios de las AFPs? ¿Quiénes son asesores de los grupos económicos?: ex ministros. ¿A quiénes contratan para conseguir los permisos medioambientales?: a consultoras de izquierdistas. Se ha ido construyendo y enquistando una elite empresarial-política que de alguna forma resuelve sus conflictos de intereses coludida con sus vínculos políticos.

Ese quiste tiene dos patas: una de los empresarios que están en la UDI, y otra de lobbystas que están en la izquierda, según usted.

No, si hay mucho empresario hoy día izquierdista, y es muy bueno. Hay mucha gente de izquierda que ha hecho mucha plata y son millonarios. Pero si tú ves que la izquierda está agobiando permanentemente al emprendedor, es natural que el emprendedor se identifique con la idea libertaria. Eso no tiene por qué llevarnos a defender prácticas inaceptables en materias laborales. Por eso di el acuerdo en el Senado para que sacáramos el proyecto de subcontratación. No voy a estar avalando abusos empresariales ni mayores concentraciones.

Pero la subcontratación permite que grandes empresas, dividiendo la función productiva, eviten leyes sociales y paguen sueldos miserables. Y eso no se termina con la nueva ley.

Tenemos que arreglarlo. De hecho, me llamaron ayer los diputados porque se está aprobando un proyecto de ley para acabar esas prácticas, y me dijeron “¿qué hacemos, Pablo?”. Se acaban estas prácticas, se respalda el proyecto, dije.

¿Qué problemas tenía entonces con la definición de empresa de la ley que usted rechazó?

El problema es que era inadmisibles que tuviera efectos previsionales y no laborales. Tanto es así que en la que se presentó ahora están excluidos los efectos previsionales y se está discutiendo porque tiene todos los efectos laborales no más.

EL REVENTÓN SOCIAL

¿Qué le dice a un cajero de Lider que no está recibiendo una remuneración acorde con el nivel de ganancias de esa empresa? Según sus estudios, por cada empleado Lider obtiene del orden de 60 millones de pesos.

No quiero personalizar en una empresa los ejemplos, porque no conozco la realidad y no sé si pueden sacar esa relación...

Pero el problema es la vergonzosa redistribución de la riqueza. ¿Qué le decimos a Juan Pérez, cajero de cualquier supermercado, a la vendedora de una multitienda? ¿Qué hacemos con las rejas que ya comienzan a separar a esos dos mundos?

Si a la gente no le presentamos una opción, van a ser asistémicos y eso es lo que está ocurriendo. Tenemos que diseñar políticas públicas para que el desarrollo, el progreso, las utilidades de las empresas también mejoren las remuneraciones. Aquí, la gran forma de redistribuir no está en las grandes empresas, que dan el 20 por ciento de la fuerza laboral. Lo importante es construir un sistema económico que permita que el 80 por ciento de la fuerza laboral del país pueda crecer en remuneraciones y en estabilidad laboral. Y no está ocurriendo porque en los gobiernos de la Concertación todo lo legislamos pensando en las empresas más grandes. Por ejemplo, hoy estamos discutiendo un proyecto de los socialistas para que las empresas que han tenido incumplimiento en los dos últimos años en el pago de leyes sociales queden excluidas del Chile Compra.

¿No está dispuesto a castigar eso, que perjudica a los trabajadores?

Comparto esa lógica. Es un tema muy complicado entre los sentimientos, la intención y lo que tú logras con la legislación. Por ello pondría atención en que el historial del tipo grafique la habitualidad en el incumplimiento.

Las empresas que tienen un historial de incumplimiento son muchas.

¡Cómo voy a aceptar ese abuso! Pero es distinto a lo que plantea el proyecto, que sólo se fija en los últimos dos años y castiga a muchas pequeñas empresas excluyéndolas del “grupo económico más grande del país” que es el Estado, a través de sus licitaciones. Con esas leyes las empresas pequeñas van desapareciendo y, al final, en la gran mayoría de los sectores productivos el 70 u 80 por ciento del mercado lo terminan manejando dos o tres grandes cadenas. Cuando la directora del Trabajo nos mostró el listado de las compañías incumplidoras, no había ni una sola gran empresa.

Porque esas empresas subcontratan gran parte de su faena productiva y en esa cadena no se pagan ni buenos salarios ni leyes sociales.

No es tan así. Por el contrario, eso quedó regulado con la ley de subcontratación, a

través de un acuerdo que yo también hice con el gobierno porque había mucha gente del sector que no quería. Y te podría dar muchos otros casos.

¿Cuáles?

Cuando se iba a votar la ley para las salas cunas de los mall, llegué a la votación y estaban todos en la UDI votando en contra. “Pero por qué vamos a votar en contra”, les dije. “Es que son empresas distintas”, me dijeron. “¡Pero por qué en un mall no va a haber una sala cuna, hombre!” Y se dio vuelta la votación. Hay rigideces que yo no tengo.

El año pasado le dijo a los empresarios de los reventones sociales que podían venir.

¿Lo escucharon?

No.

¿Qué tienen que hacer ellos?

Entender que tienen que cambiar, muchas veces, esa voracidad empresarial, porque desde el punto de vista de la rentabilidad de la empresa, de la inversión, es mucho mejor tener un país socialmente estable. Y eso es súper difícil que lo vean en forma individual. Tienen que asumirlo en forma gremial.

¿Por qué los empresarios no lo escucharon?

Porque si no me escuchan las autoridades, menos me van a escuchar ellos. Si la primera responsabilidad recae en el gobierno. Hay cosas que no logro entender. Por qué no eliminamos el impuesto a la renta a la mediana empresa que vendan menos de 20 mil UTM al año.

Ese empresario pequeño quiere dejar de ser Pyme y crecer. Y paga salarios miserables o no hace contratos. Por eso se requiere de leyes que los obliguen. La brecha de ingresos también está allí.

Está bien. Si eso va a venir, ponle las exigencias que quieras, hagamos un decálogo. Mejor aún: agarro a la Corfo y licito, con el mismo financiamiento que tienen las grandes empresas, recursos para que toda la mediana empresa pague la previsión y los tributos. Le doy créditos más baratos que los de la banca. Además, todo eso se le ha generado en gran medida por una crisis asiática, por malas medidas del Banco Central...

¿Y más impuestos para las empresas grandes?

No. Si Chile no tiene un problema de falta de ingresos para andar poniendo más impuestos. Al revés. Hemos dejado de ser un país deudor. Al Estado lo único que le sobra son las lucas.

EL PODER FÁCTICO

¿Qué imagen tiene de los grandes grupos empresariales?

Parto de la base que es inviable que no existan. Tienen que competir, viven en un mundo globalizado. Pero si no nos preocupamos de la concentración y de apoyar a la pequeña y mediana empresa, se la van a comer. El grado de concentración es feroz. ¿Qué mecanismos tenemos para ir evitando ese grado de concentración?!

El anuncio de Andrés Navarro de instalar una nueva AFP provoca un remezón en esa concentración, porque obliga a competir con bajas comisiones.

Fantástico. ¡Por qué no han incorporado a los bancos al sistema de AFP! Se los dije mil veces a la industria. ¡Si no resiste! Esta industria va a fracasar porque tarde o temprano van a terminar cuatro o cinco actores y entonces va a venir el cuestionamiento al sistema. Abran la competencia.

Los grandes defensores de la concentración han sido la Derecha y los empresarios...

No, la concentración es inherente al sistema y a la naturaleza empresarial. Y por eso tú tienes que estar siempre construyendo políticas públicas para evitarla.

O sea, un Estado regulador mucho más fuerte.

Claro, siempre. Para evitarla.

Eso es una novedad. ¿Quién en la derecha, aparte de usted, postula un Estado más fuerte en lo regulador?

Está bien, estoy defendiendo el sistema que yo quiero para Chile. Y no es incompatible con la economía social de mercado. No sé por qué no lo hemos planteado, pero para mí es urgente por el sistema y la estabilidad social.

No lo han planteado porque el sector de mayores recursos vive ganando dinero en un gueto y no tiene idea cómo vive el resto de los millones de chilenos, ¿o no?

Muchos, obviamente. A un sector de la Derecha le cuesta entender y tener una visión de Chile porque hay un desconocimiento enorme del país real. Y eso ocurre con el mundo empresarial y con dirigentes y personajes de derecha por no vivir en ese país real ni conocerlo, ni tener un cordón umbilical con la inmensa mayoría de los chilenos, de clase media...

¿Ellos van a actuar como poderes fácticos contra su candidatura?

Parto de la base que va a ocurrir. Pero no me preocupa, porque tengo muy claro cuáles son para mí buenos empresarios. Los conozco y los valoro. El tipo que siente temor con mi planteamiento es un abusador.

¿Y sabe que van a hacer todo para bajarlo?

Sí.

¿Hasta dónde va a llegar esto?

Hasta el final. Independencia total. Tengo una cosa muy clara: voy a difundir ideas, un proyecto país que espero tener construido y pulido lo más rápido posible. Si quieren que esa opción exista, bien. Y si no, muy bien. No me alimentaron en mi familia desde chico con eso de que vas a ser Presidente de Chile.

¿Qué malas decisiones no repetiría? ¿Volvería a convencer al almirante Jorge Arancibia de que fuera candidato a senador?

(La piensa un rato. Se ríe) Sí... Uno ha hecho maldades..., pero son maldades sanas. Y las volvería a hacer. Son galones, como dicen.

¿Qué otro galón tiene?

Varios. Puede sonar muy petulante pero yo viví una conducción donde tenía un grado de influencia muy grande en lo que decidía o decía. Sé que me muevo por una lógica que no es la habitual de la política. No hago las cosas para que me las retribuyan. Por ejemplo, no voy a la Cena Pan y Vino. Soy muy amigo de Agustín Moreira, director del Hogar de Cristo, y no voy porque no me visto con la caridad. Creo que se rompe la esencia de lo que es la caridad. Hay cosas a las que no voy a renunciar nunca y eso me ha dificultado siempre. ¿Cosas de las que me arrepienta? Pucha, cualquier cantidad. ¡Si me he mandado muchos condoros!

EL CEP Y YO

David Gallagher dijo que Longueira en versión 2006 es populismo light.

Entiendo esa crítica porque Gallagher es como la quintaesencia de los grupos

económicos del país. ¿Qué le gustaría a Gallagher?: una derecha que aplauda la austeridad fiscal y que tengamos un socialista que cuida los equilibrios macroeconómicos. Una derecha funcional a que sigan ganando más plata. Alguien que les amenace sus intereses, obviamente va a recibir esos ataques.

Gallagher es del CEP. ¿Por qué entre usted y el CEP salen chispas?

(Se ríe) Más bien con la encuesta que hace el CEP. Con el que tengo una gran sintonía, al menos yo, es con Arturo Fontaine, el tipo de derecha que sabe más de educación. Si yo hiciera un gobierno de derecha sería feliz que él fuera ministro de Educación. He conversado una sola vez con él y estuvimos hasta las 6 de la mañana en su casa.

¿Qué pasa entre usted y el CEP?

El CEP, a través de las encuestas, ha ido adquiriendo un poder enorme para nominar al Presidente. Bachelet no hubiera sido nunca presidenta si no hubiera sido por ellos. Tienen una herramienta que hace una opinión pública enorme, y los empresarios no van a renunciar a ella. La van a usar para influir. El CEP ha instalado un sello de blancura a la conducción económica, a las inseguridades y tranquilidades de los gobiernos de la Concertación. A mí me sorprenden estas reuniones que tienen con Lagos o con Bachelet, y lo que más me sorprende es que seamos nosotros los que aparecemos ligados al empresariado y no ellos. Porque el grado de sumisión del gobierno y la Concertación a los grandes grupos económicos es infinitamente mayor que el que puede tener la derecha.

¿Espera que el CEP le pegue más palos?

Obviamente, porque no he visto nunca en el CEP -y excluyo a Arturo- creación de políticas públicas para evitar la concentración económica. Yo tengo un grupo de profesionales que está trabajando leyes y políticas públicas para evitarla.

“LA PÍLDORA NO ME MOLESTA”

¿Qué le pasa con el arrastre erótico que tiene con las mujeres?

Mira, en la primera campaña, llevábamos siete años de casados con la Chichi, y me organiza un mujerazo en San Bernardo. Había 800 mujeres, entramos los dos y lo único que se escuchaba era “¡que se separe!”.

¿Lo han acosado?

Sí. Una vez estábamos recorriendo el packing de Viconto, en Buín, donde había como 3 mil mujeres, con el jefe de campaña, Mauricio Camus. Y de repente éste llega y me dice “tenemos que irnos”. Y yo saludando fila por fila. ¿Por qué?, le pregunto. “Me acaban de decir dos gallas que o nos vamos o nos violan”. Bueno, no pasó nada. Pero le pone emoción a esto.

En la última polémica por la píldora del día después no se le escuchó. Otros dirigentes de la UDI se inmolaron.

Reconozco que no me nace volcarme porque esos temas están en la conciencia individual y en el área individual de la familia. Yo no tengo por qué meterme: aplico un concepto de libertad responsable. Cada uno responde en conciencia por su vida.

¿Ha fumado marihuana?

Nunca.

¿Tampoco le genera curiosidad el viagra?

No, porque no necesito ni el viagra ni la marihuana. Tenemos que hacer una

política de mayor responsabilidad. Y eso significa educación y libertad. Tienen que haber políticas de educación del Estado. Y eso no se está haciendo en forma adecuada. No hay una sexualidad con algún grado de responsabilidad, porque no es llegar y decir “salgamos a tirar, huevón”, y está bien.

La píldora no le molesta entonces.

No. Si no es abortiva que cada uno la use con libertad y cada uno responderá. Yo no me meto en la vida personal de nadie



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006